

19 de mayo

BEATO FRANCISCO COLL

TEXTOS PARA LA SANTA MISA

Antifona de entrada

MI. 2. 5

Mi alianza era con él vida y paz, y se las concedí; era temor, y él me temía y ante mi nombre guardaba reverencia.

El texto guarda impresionante fidelidad con la vida de Francisco Coll, en la que el espíritu de amor y reverencial temor para con el Señor fueron perceptibles de una manera llamativa por todos los que tuvieron la dicha de tratarle, cualidades tan arraigadas que con facilidad trasvasaba a los demás.

Oración colecta

Oh Dios, que para anunciar el nombre de tu Hijo y formar al pueblo cristiano en la piedad elegiste al bienaventurado FRANCISCO, sacerdote, concede por su intercesión que la verdadera fe, mediante el ministerio de la predicación, sea constantemente renovada y crezca.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURAS PARA LA SAGRADA EUCARISTIA

Primera Lectura

2 Tim. 2, 22-26

Lectura de la segunda Carta del apóstol San Pablo a Timoteo.

Huye de las pasiones juveniles, esmérate en la rectitud y la fidelidad, en el amor fraterno y la paz con los que invocan al Señor limpiamente. Niégate a discusiones estúpidas y superficiales, sabiendo que acaban en peleas; y uno que sirve al Señor no debe pelearse, sino ser amable con todos; debe ser hábil para enseñar, sufrido, suave para corregir a los contradictores; puede que Dios les conceda convertirse y comprender la verdad; entonces recapacitarán y se zafarán del lazo del diablo que los tiene ahora cogidos y sumisos a su voluntad.

Los consejos de Pablo a Timoteo encajan plenamente en la trayectoria vital del Siervo de Dios Francisco Coll. Su trato con los hombres, muy frecuente, casi ininterrumpido, a que le obligaba su carisma de misionero apostólico, catequista y fundador de una institución religiosa, se caracterizó siempre por su

— indiscutible rectitud de intención, que nadie pudo poner jamás en tela de juicio

— imbatible fidelidad al Magistrado de la Iglesia a través de sus Pastores

— amor a todos, sin discriminación de ninguna clase, que se traducía en un amabilísimo trato aún en los casos en que tenía que emplear la energía o la represión

— desentenderse todo lo posible de asuntos profanos

— paciente disposición a esperar y ayudar a la oveja perdida que deseaba volver al redil.

Salmo responsorial

27, 1-3 y 6-9

Antífona

El Señor me socorrió, mi corazón se alegra y le canta agradecido.

A ti, Señor, te invoco;
roca mía, no seas sordo a mi voz;
que, si no me escuchas, seré igual
que los que bajan a la fosa.

Escucha mi voz suplicante
cuando te pido auxilio,
cuando alzo las manos
hacia tu santuario.

No me arrebatas con los malvados
ni con los malhechores,
que hablan de paz con el prójimo,
pero llevan la maldad en el corazón.

Bendito el Señor, que escuchó
mi voz suplicante;
el Señor es mi fuerza y mi escudo:
en él confía mi corazón;
me socorrió, y mi corazón se alegra
y le canta agradecido.

El Señor es fuerza para su pueblo,
apoyo y salvación para su Ungido.
Salva a tu pueblo y bendice tu heredad,
sé su pastor y llévalos siempre.

Evangelio

Luc. 12, 22-34

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas.

Dijo Jesús a sus discípulos: No andéis agobiados por la vida, pensando qué vais a comer, ni por el cuerpo, pensando con qué os vais a vestir; porque la vida vale más que el alimento y el cuerpo más que el vestido. Fijaos en los

cuervos: no siembran ni siegan, no tienen despensa ni granero y, sin embargo, Dios los alimenta. ¡Y cuánto más valeis vosotros que los pajaros!

Y ¿quién de vosotros a fuerza de agobiarse podrá añadir una hora al tiempo de su vida? Entonces, si no sois capaces ni siquiera de lo pequeño, ¿por qué os agobiáis por lo demás? Fijaos cómo crecen los lirios: ni hilan ni tejen, y os digo que ni Salomón en todo su fasto estaba vestido como cualquiera de ellos. Pues si la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente sin fe?

No estéis con el alma en un hilo buscando qué comer y qué beber. Son los paganos quienes ponen su afán en esas cosas; ya sabe vuestro Padre que tenéis necesidad de eso. En cambio, buscad que él reine y eso se os dará por añadidura.

Tranquilizaos, rebaño pequeño, que es decisión de vuestro Padre reinar de hecho sobre vosotros. Vended vuestros bienes y dadlo en limosna; hacéos bolsas que no se estropeen, un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni echa a perder la polilla. Porque donde está vuestra riqueza, está vuestro corazón.

El fragmento de Lucas recoge varios de las ideas fundamentales que informaron la vida y espiritualidad del Padre Coll:

— su excepcional e ilimitada confianza en la divina Providencia del Padre que está en el Cielo, que le llevaba a menudo a privarse del alimento preparado, si inesperadamente se presentaba un pobre,

— su inmenso y nunca disminuido amor por la pobreza que consideraba herencia del espíritu de Santo Domingo en cuya Orden había profesado y que le condujo a una práctica, de imitación casi imposible,

— la seguridad apoyada en Dios de que el pequeño grupo que le había seguido en los comienzos de su fundación religiosa se impondría a las enormes dificultades que le envolvieron, como así fue,

— la búsqueda constante del reino de Dios, en todo, por todo, y por encima de todo, por lo que consiguió también la añadidura.

Oración sobre las ofrendas

Derrama, Señor, tu bendición desde el cielo sobre los dones que te presentamos en memoria del Bienaventurado FRANCISCO para que, al recibirla, alcancemos de tu misericordia el perdón de nuestras culpas y la abundancia de los bienes del cielo. Por Jesucristo.

Antífona de comunión

1 Tim. 1, 12

Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, que me revistió de fortaleza, se fió de mí y me confió este ministerio.

El ministerio de la predicación fue la actividad constante del P. Coll. Se sabía llamado a ella, y mantuvo una fidelidad a ultranza en el santo ministerio emprendido. Ciertamente era un motivo de exigencia para su vida, pero también lo era de gratitud para con el Señor que le había llamado a tan elevada actividad apostólica.

Oración después de la comunión

Vivificanos, Señor, por estos sacramentos que hemos recibido; y, al celebrar con gozo la fiesta del Bienaventurado FRANCISCO, concédenos que el ejemplo de su celo apostólico nos impulse a crecer cada día en gracia y santidad. Por Jesucristo.

19 de mayo

BEATO FRANCISCO COLL

OFICIO DE LAS HORAS

SINTESIS BIOGRAFICA

Francisco Coll y Guitart nació en Gombren (Gerona) el 18 de mayo de 1812. Secundando la vocación sacerdotal se trasladó al Seminario de Vic en 1823. Impresionado por una súbita inspiración del Señor, en 1830 ingresó en la Orden de Santo Domingo en el convento de Gerona. En 1835, la exclaustación religiosa en España expulsó a los religiosos de sus conventos, cuando Francisco Coll estaba a punto de ser ordenado sacerdote. Aprovechó la primera coyuntura favorable y fue ordenado sacerdote en Solsona el 28 de mayo de 1836. Fiel a su profesión religiosa, prefirió continuar en la categoría social de «fraile exclaustado», como medida temporal, y al mismo tiempo dedicarse al ejercicio de la sagrada predicación como competía al carisma de la Orden de Predicadores. Más de cuarenta años recorriendo incansablemente los caminos de su país natal, como misionero popular, unas veces formando parte de grupos, otras solo, pero siempre al impulso del mismo espíritu evangélico, portador de la buena nueva, fue un instrumento importantísimo para la renovación de la vida cristiana en la sociedad catalana de su época. Su predicación fue un modelo de

fidelidad al Evangelio y a la Iglesia, y un incansable esfuerzo por superar las apreciaciones temporales de las circunstancias. Su mirada desembocaba siempre en la vida eterna.

Nombrado Director de la Orden Tercera de Santo Domingo en Cataluña en 1850, tuvo en su mano el medio jurídico necesario para poner los fundamentos de una institución religiosa femenina, dedicada a la formación cristiana de niñas, y a obras sociales, en lugares más pobres y menos atendidos, que como rama de la familia dominicana brotó en agosto de 1856.

El 2 de diciembre de 1869 un ataque apoplético minó gravemente su salud, y aunque en parte se repuso, sucesivos ataques agravaron la dolencia hasta el momento final en que el 2 de abril de 1875 tuvo lugar el definitivo encuentro del Siervo de Dios con el Padre.

COMUN DE SANTOS VARONES

OFICIO DE LECTURA

De la Regla o Forma de vivir de las Hermanas de la Tercera Orden de Santo Domingo, por el beato Francisco Coll O. P.

Todo cristiano está obligado a aspirar a la perfección. Esta obligación nace del precepto que todos tenemos de amar a Dios con todas nuestras fuerzas. Y si eso se debe entender así, hablando de cualquier cristiano en general, ¿cuánto más deberá entenderse de las Religiosas que están más obligadas a caminar por el camino de la perfección, ya por razón de la mayor abundancia de gracias y auxilios que para perfeccionarse y hacerse santas les dispensa la bondad del Señor, y ya también por razón de los votos y reglas de su religión que han prometido observar? La vida de un buen cristiano es un continuo deseo de la perfección, dice San Agustín. Según esto, el que no fomenta en su corazón el deseo de hacerse santo, será cristiano, sí, pero no un buen cristiano. Será, sí, religiosa, pero no buena religiosa la que no fomenta en su corazón un continuo deseo de adelantar siempre más y más en la perfección.

Pero no imaginéis que no estáis en el camino de la perfección porque caéis en

faltas y defectos. Estos se encontraron aun en los grandes santos, los cuales, sin embargo, según dice San Agustín, tuvieron que repetir lo del Apóstol San Juan: «Si decimos que nos hallamos sin pecado, nos seducimos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.» Quien entró en el mundo con la culpa, dice San Gregorio Magno, no puede sin culpa vivir en el mundo. Pero muy distinta cosa es amar las faltas que caer en faltas por flaqueza; lo primero es contrario a la perfección, esto es, amar las faltas, no hacer caso de ellas, aunque se haya caído, como si nada se hubiese hecho, mayormente si se han cometido con advertencia, esto sería contrario a la perfección; pero no el haber caído por fragilidad, por sorpresa.

En todo cuanto sucede en el mundo, reconoced siempre la voluntad de Dios. Ni un solo pelo de la cabeza, nos asegura Cristo Señor nuestro, puede caer al suelo sin la voluntad del Padre Celestial; por tanto, en las enfermedades, en las injurias, en las tentaciones, en todo evento, levantad vuestro espíritu hacia el divino beneplácito, diciendo con un corazón sumiso y afectuoso: «Haga de mí el Señor lo que quiera, como quiera y cuando quiera.»

(Capítulos IX y XIV)

Responsorio

I Co. I, 17-18. 21

R. Cristo me envió a predicar la buena noticia, y eso sin elocuencia, para que no pierda su eficacia la Cruz de Cristo. *El

mensaje de la Cruz para los que se pierden resulta una locura, para nosotros es portento de Dios.

V. Dios tuvo a bien salvar a los que creen en esa locura que predicamos.

R. El mensaje de la Cruz para los que se pierden resulta una locura, para nosotros es un portento de Dios.

ORACION DE LA MAÑANA

Salmos del Domingo de la I Semana

Antíf. 1.—

Sal. 62, 7-8

Velando medito en ti, Señor,
porque fuiste mi auxilio, y a la
sombra de tus alas canto con
júbilo.

El Salmo 62 es un grito del alma sedienta de Dios que huye de las tinieblas del pecado, ya al despuntar la aurora.

Toda la vida de Francisco Coll fue un grito constante en búsqueda del Señor, huida incansable de cualquier cosa que supusiera pecado, un adelantarse a la salida de los primeros rayos solares para acudir al encuentro del Señor y del prójimo que pudiera necesitarlo.

Antíf. 2.—

Sal. 144, 2

Día tras día te bendeciré, Señor,
y te alabaré por siempre
jamás.

El Cántico de Daniel es una invitación a toda la creación para que cada uno alabe al Señor según su propia naturaleza.

Francisco Coll fue especialmente consciente de que la vida de todo hombre debe constituir una alabanza al Señor. Por esto excluyó de su actividad personal todo lo que pudiera disminuir el sentido de alabanza divina que

había asignado a su existencia toda. La antífona lo avala.

Antíf. 3.—

Sal. 88, 2

El amor del Señor por siempre
cantaré, de edad en edad tu
lealtad anunciará mi boca.

La asamblea del pueblo de Dios exulta en el salmo 149 porque se siente respaldado por el amor y ayuda de Dios a los humildes.

Siguiendo la tónica de la oración de la mañana que nos presenta la vida del P. Coll como una alabanza divina, el tercer salmo añade el motivo del amor de Dios y el canto de la lealtad divina que se hace patente en el cumplimiento de la alianza, temas que fueron centrales en la predicación del Siervo de Dios.

Lectura breve

2 Tim. 4, 1-4

Delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, te pido encarecidamente, en nombre de su venida y de su reinado: proclama el mensaje, insiste a tiempo y a destiempo, usando la prueba, el reproche y la exhortación, con la mayor comprensión y competencia; porque va a llegar el momento en que la gente no soportará la doctrina sana; no, según sus propios caprichos, se rodearán de maestros que les haláguen el oído; se harán sordos a la verdad y darán oídos a las fábulas.

El anciano Pablo, que aguarda ya la merecida corona, advierte a su fiel Timoteo sobre las propagandas insidiosas que habían inquietado ciertas comunidades cristianas, incitándole a que salga en defensa de la ver-

dad, mediante el ejercicio fiel del ministerio de la palabra.

Coll, profeso en la Orden de Predicadores, puso excepcional empeño en llevar a la práctica el consejo paulino según el carisma de la Orden. Toda su vida de predicador constituyó la más acendrada defensa de la verdad, anuncio constante de los valores perennes del Evangelio, y lucha sin tregua contra las propagandas insidiosas. Por lo que podemos afirmar que la predicación del P. Coll constituyó la encarnación perenne del consejo del Apóstol.

Responsorio breve

Eclo. 15, 5

R. En la asamblea *le da la palabra.
En la...

V. Lo llena de espíritu, sabiduría e inteligencia. *Le da la palabra.
Gloria al Padre... En la...

Ant. Bened.

Ml. 2, 6

Una doctrina auténtica llevaba en la boca y en sus labios no se hallaba maldad; se portaba conmigo con integridad y rectitud y apartaba a muchos de la culpa.

El Cántico evangélico nos recuerda cada mañana la fuerza de la salvación suscitada por el Señor, a fin de que se le pueda servir siempre en santidad y justicia, gracias a la visita del sol que nace de lo alto.

El siervo de Dios Francisco Coll luchó con demuelo por reflejar en su palabra y a través de sus obras las obras y palabras de Jesús. Por esto su doctrina no pudo ser más auténtica y su comportamiento más puro en la línea que evoca el profeta Malaquías. Cuarenta años recorriendo caminos de Cataluña,

predicando sin cesar, perseguido por los enemigos de la luz, sin que jamás se le pudiese acusar de anomalías, ni en palabras ni en obras, en circunstancias socio-políticas realmente adversas, son la muestra más elocuente de su espíritu evangélico que impregnó toda la vida del P. Coll. El resultado espiritual de su predicación fue tan copioso y extraordinario que sus contemporáneos tuvieron que rendirse ante la evidencia. Y si algunos llegaron a odiarle fue porque su predicación despertaba las conciencias y arrancaba a muchos de la vida pecaminosa.

Preces

En esta hora en que los primeros rayos solares, recordando el triunfo pascual de Cristo, nos permiten contemplar la belleza de la creación de Dios, pidamos al mismo Señor, luz plena y verdadera, que ilumine nuestras vidas en todo tiempo y lugar, diciendo:

Que la luz de Cristo guíe siempre nuestros pasos, Señor

Padre omnipotente que enviaste a tu Hijo para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte,

— haz que nunca nos apartemos del camino abierto por Cristo.

Padre amoroso de pobres y necesitados que llamas a todos los hombres a una vida humana más digna, justa y libre, y a participar después de tu gloria eterna,

— concédenos imitar adecuadamente el modelo de vida que nos propone tu Palabra hecha hombre por nosotros.

Padre generoso que enviaste a tu siervo Francisco Coll para que enseñara con su palabra apostólica y con el ejemplo de su vida el mensaje de salvación,
— no permitas que se pierda la enseñanza de vida que por su medio hemos recibido.

Padre de todos los hombres que tanto amaste al mundo que enviaste a tu Hijo para que vencido el pecado tengamos todos parte en tu vida,
— acrecienta nuestro amor para contigo, a fin de que sepamos amarte todo lo que está al alcance de nuestras posibilidades.

Padre nuestro.

ORACION

Oh Dios, que para anunciar el nombre de tu Hijo y formar al pueblo cristiano en la piedad elegiste al bienaventurado FRANCISCO, sacerdote, concede por su intercesión que la verdadera fe, mediante el ministerio de la predicación, sea constantemente renovada y crezca. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION DE LA TARDE

Salmos del común de santos varones

Antíf. 1.—

Ml. 2, 7

Labios sacerdotales han de guardar el saber y en su boca se busca la doctrina, porque es mensajero del Señor.

El salmo 14 constituye todo un programa para el que aspira a habitar siempre en la morada del Señor.

Francisco Coll que como sacerdote y religioso aspiró a habitar siempre en la morada del Señor, sabía que su palabra y su conducta tenían que ser las de un enviado de Dios. Y lo fueron, como paladinamente lo demuestra su biografía.

Antíf. 2.—

2 Tim. 1, 7

Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía; sino un espíritu de valentía, de amor y de dominio propio.

La idea central del salmo 111 es la felicidad del justo, hijo de la luz, que brilla por sus obras y por su resistencia ante las adversidades.

El siervo de Dios se distinguió no sólo por la pureza de su vida, cualidad que nadie

pudo negar, sino por una impresionante firmeza ante las durísimas dificultades que se opusieron a su actividad de misionero y a sus intervenciones como fundador de una institución religiosa, dificultades provenientes tanto de sus enemigos, como de aquellos que entre sus amigos no alcanzaron a comprenderle.

Antíf. 3.—

2 Tim. 2, 10

Soporto lo que sea por los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación presente en Cristo Jesús.

El cántico del Apocalipsis es un cántico de victoria por el triunfo del Señor sobre el mal.

Si alguna nota dominante tuviéramos que atribuir al concierto de la actividad del P. Coll sería, precisamente, el espíritu de lucha implacable contra el mal en cualquiera de sus formas, para acelerar el triunfo final de Jesucristo.

Lectura breve

1 Tim. 6, 3-4

Quien enseña cosas diferentes y no se atiene a las palabras saludables, las de nuestro Señor Jesús, y a la doctrina propia de la piedad, es un ignorante con pretensiones que tiene el prurito de discutir sobre cuestiones de palabras.

De nuevo Pablo insiste en la fidelidad a la palabra que debe predicarse, la palabra de Dios. Todo lo que no sea doctrina de piedad es construir sobre arena.

Ya ha quedado indicado el empeño de Francisco Coll en no predicar otra palabra que la Palabra Divina, ni otra doctrina que la

que abona la piedad del que se considera hijo de Dios, hasta hacer derramar lágrimas a sus auditorios. Predicando de Cristo supuso, en alguna ocasión, entrar en éxtasis que pudieron constatar todos sus oyentes.

Responsorio breve

Sal. 36, 31

R. La Ley de su Dios *está en su corazón.

V. Y sus pasos no vacilan; *está en su corazón.

Gloria al Padre... La Ley...

Anf. Magnificat

Cfr. Eclo. 48, 1-3

Surgió Francisco como un fuego, cuyas palabras eran horno encendido; con la palabra del Señor catequizó a muchos, y en sus hijas continuó viviendo su espíritu.

El canto del Magnificat es incomprensible sin su proyección mariana. Francisco Coll fue un enamorado de la Virgen Santísima, cuyas prerrogativas sacaba a relucir de alguna manera en todos sus sermones, dándoles un especial calor.

El texto del Eclesiástico nos recuerda la continuación del espíritu del P. Coll a través de sus hijas espirituales que continúan su obra en el tiempo y en el espacio. Dios ha hecho obras grandes con medios muy humildes. No podemos dudar de que uno de los medios humildes de que se ha valido el Señor, ha sido el bienaventurado P. Coll y aquel pequeño grupo de hijas espirituales que le siguieron con conciencia de pequeñez, pero participando en plenitud de la gran fe que informaba la vida y el espíritu del Padre. Por esto el Señor ha hecho y sigue haciendo

cosas grandes a través de quienes heredando tu espíritu, se mantienen fiel al mismo y continúan la obra.

Preces

Glorifiquemos al Señor y demosle gracias, en esta hora de la tarde, hora en que Jesús nos hizo el gran don de Si mismo en la última Cena, y recordando los beneficios recibidos, digamos:

Te damos gracias, Señor.

Permitenos, Señor y Dios nuestro, agradecerte hoy de modo especial, el gran don que nos has dado en tu siervo Francisco Coll,

— por lo que él significa para toda la Iglesia y más en particular para nosotros.

Porque a través de tu siervo Francisco y su obra apostólica has querido ayudarnos a sentirnos más hermanos unos de otros,

— al profundizar en el sentido de la fraternidad universal.

Ya que te dignaste enviarnos como portadores de tu palabra ante los hermanos que no te conocen o te han olvidado,

— esperamos nos ayudes a ser auténticos mensajeros de tus enseñanzas, de tu amor y de paz; por todo ello:

Acepta nuestro recuerdo de todos los hermanos difuntos, y al pedirte les concedas la paz de tu Reino,

— te manifestamos la confianza de compartir algún día con ellos tu misma gloria; y con este consuelo esperanzador.

Padre nuestro.

ORACION

Oh Dios, que para anunciar el nombre de tu Hijo y formar al pueblo cristiano en la piedad elegiste al bienaventurado FRANCISCO COLL, sacerdote, concede por su intercesión que la verdadera fe, mediante el ministerio de la predicación, sea constantemente renovada y crezca. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.